

LA IGLESIA ANUNCIA LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE

ENTREVISTA AL PADRE CARLOS ROSELL DE ALMEIDA

*Juan Valle Quispe**

Universidad Nacional Federico Villarreal
elaspirante@gmail.com

RESUMEN: El padre Carlos Rosell de Almeida pasa por esos momentos en los que Dios coloca de modo más grave su ternura sobre sus hombros, ya que, hoy en día, mantiene una labor donde tiene que ser, lo que los peruanos llamamos, un hombre orquesta. Aunque su cargo más importante es la de ser el rector del Seminario Santo Toribio de Mogrovejo, su trabajo se ha extendido volviéndolo, un poco a pesar suyo, una figura notoria. Párroco, catedrático, hombre de radio, escritor para la comunidad académica y para los fieles de a pie. En esta entrevista, conoceremos los orígenes de su vocación, sus opiniones sobre el estado actual del seminario; la relación de los seminaristas frente a la realidad fuera de las paredes de su centro de formación, la etapa que atraviesa hoy la Iglesia en torno a varios debates y discusiones donde la participación de esta tiene un papel crucial, algo sobre su temperamento y otros detalles sobre quien hoy tiene a su cargo uno de los seminarios más antiguos de nuestra arquidiócesis y continente (1590).

* **Juan Valle Quispe** estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha sido organizador de diferentes eventos académicos como el Coloquio Anual de Estudiantes de Literatura-UNFV (CAELIT-UNFV) y participado como ponente en congresos avocados al debate literario. Sus temas de investigación se centran en las propuestas éticas presentes sobre todo en la narrativa contemporánea.

Cabe añadir que nos sumamos, y asimismo invitamos a todos los lectores, a atender la petición de rezar por él, en estos tiempos en los que nos hacen falta sacerdotes que sean, como el padre lo dice habitualmente, sabios pero sobre todo santos.

PALABRAS CLAVE: Iglesia, Seminario Santo Toribio de Mogrovejo, vocación, juventud.

THE CHURCH PROCLAIMS THE TRUTH ABOUT MAN

INTERVIEW WITH PRIEST CARLOS ROSELL DE ALMEIDA

ABSTRACT: The priest Carlos Rosell de Almeida has those moments when God puts more serious way tenderness on his shoulders because, today, remains a task which has to be, what Peruvians call a man orchestra. Although his most important activity is to be the rector of Santo Toribio de Mogrovejo Seminary, his work has been extended making it a little in spite of himself, a notorious figure. Pastor, professor, radio broadcaster, writer for the academic community and to the faithful walk. In this interview, know the origins of their vocation, their views on the current state of the seminar, the ratio of seminarians face reality outside the walls of its training center, crosses the stage today the Church around several debates and discussions where participation of this plays a crucial role, something about his temperament and more about who is now in charge of one of the oldest archdiocese and seminars continent (1590). I should add that we join, and also invite all readers, meet the request to pray for him, in these times that we need priests to be, as Father often said so, but especially holy sages .

KEYWORDS: church, Santo Toribio de Mogrovejo Seminary, vocation, youth.

Háblenos primero sobre usted, padre. ¿Cómo surge su vocación?

Soy sacerdote de la Arquidiócesis de Lima. Fui ordenado por el señor cardenal Juan Luis Cipriani en la Catedral de Lima el 15 de agosto del año 2004, por tanto voy a cumplir diez años de sacerdocio. Mi vocación, como toda vocación, viene de Dios, es «un don y un misterio», como decía Juan Pablo II, un santo ya. No puedo decir que un día se me apareció un ángel y me dijo: «Tienes que ir al seminario»; fue todo un proceso. Yo estudié en un colegio de religiosos, el San Agustín. Tanto mi primaria como mi secundaria las hice en ese colegio, pero en esos años de escolar nunca tuve una inquietud por la vida sacerdotal. Yo quería ser ingeniero. Postulé a la UNI en el año 1987, y gracias a Dios entré a la primera, para estudiar ingeniería civil. Los primeros años de la universidad eran años en los que, si iba a la misa era porque mi mamá me obligaba, pero no tenía tanto apego a los asuntos de Dios y tampoco a los asuntos de la Iglesia. Sin embargo, hacia el último año de ingeniería fue cuando comienzo a acercarme más a los sacramentos.

Creo hoy, mirando hacia atrás, que influyó un hecho donde una vez, siendo yo delegado de un curso que se llama Caminos, tenía que buscar al profesor a su oficina ubicada en Miraflores para entregarle los planos de mis compañeros; como delegado era el encargado que llevaba siempre los planos para que el profesor los corrija, y como la oficina del ingeniero estaba cerrada en el momento en que había llegado, me metí a una Iglesia que estaba abierta, la parroquia que está en el parque Kennedy,¹ y me senté en una banca, no para rezar sino para descansar. En ese momento comenzaron a rezar el rosario unas señoras y de una manera espontánea yo también comencé a seguir la oración del rosario. Desde entonces creo que me ha

¹ Se refiere a la parroquia Virgen Milagrosa, en Miraflores.

marcado mucho eso porque comencé a rezar el rosario luego y ahora todos los días rezo el rosario. Creo que la Virgen tiene mucho que ver en mi vocación. Y bueno, el último año de ingeniería, como dije, comencé a practicar mi fe con más intensidad, a confesarme con frecuencia e incluso, a veces, no solamente los domingos sino todos los días cuanto podía. Terminé la carrera. Tuve la gracia de Dios de poder conseguir pronto un trabajo que quedaba en Ayacucho. Se estaba construyendo el túnel del Proyecto Cachi, estuve ahí haciendo mis pinitos en la ingeniería en un túnel. Luego, trabajé en varias empresas constructoras y ya tenía en la cabeza la inquietud por la vocación sacerdotal, «¿por qué no ser sacerdote?», era la pregunta que se me venía a la cabeza. Y conversando con un sacerdote del Lumen Dei, al comentarle mi inquietud, me dijo que todavía era joven para intentar probar, que no esperase a tener ochenta años, y me dijo: «Tú, como ingeniero, construyes edificios, como sacerdote construirás almas, y esas almas, construidas con Cristo, no las va a derrumbar nadie». Es así que el año 1997, es decir, cinco años después de haber acabado la UNI y haber trabajado como ingeniero, toqué las puertas del Seminario Santo Toribio. Me atendió un sacerdote granadino, quien me invitó a los círculos vocacionales para adultos, ya que en ellos participaban los mayores de veinticinco que querían ser sacerdotes. Y al final del año 97, se me admitió al Seminario Santo Toribio. En el año 98 comencé el internado en el Seminario. Al principio me costó porque tenía que compartir mi vida con compañeros más jóvenes y a uno siempre, sobre todo cuando ya ha trabajado y tiene un estilo de vida, con sus maneras y sus costumbres, le cuesta compartir toda una jornada con otras personas. Pero, gracias a Dios, rápidamente me acomodé al horario y así fui avanzando en los estudios hasta que, en el año 2000, el rector del seminario de ese entonces, hoy obispo de Lurín, Monseñor Carlos García,

me llamó y me dijo que el arzobispo quería hablar conmigo y era porque me enviaban a España donde estudiaría en un seminario internacional. Allá en Pamplona fui ordenado diácono el 24 de abril del año 2004, volví a Lima y fui ordenado sacerdote el 15 de agosto, por tanto ese fue mi itinerario vocacional. No hay nada extraordinario porque Dios actúa en lo ordinario. Pero, sí, luego de que han pasado diez años de la ordenación, me siento contento, alegre, más ilusionado, más entusiasmado y sobre todo, en este momento, daría un mensaje a todos los jóvenes que están pensando en el tema de la vocación sacerdotal, que no lo duden, que entren, que prueben porque Dios tiene sus caminos y cuando uno, a veces, mientras más forja sus proyectos, Dios sorprende más, así que déjense sorprender por Dios, que busquen consejo a un sacerdote que los guíe y que prueben porque hay que probar. Entrar al seminario no significa que ya uno va a ser sacerdote pero, por lo menos, es un tiempo de discernimiento y si uno ve que no es su vocación pues las puertas están abiertas, pero al menos ya probó y eso a Dios le agrada.

¿Qué experiencias más gratas tiene de sus años como seminarista? ¿Qué es lo que más extraña?

Ahora que soy sacerdote y tengo que atender muchas cosas, soy rector del Seminario, rector de la Facultad,² párroco del Sagrado Corazón de María...³ Añoro, sobre todo, el hecho de que uno, como seminarista, se dedica

² Se refiere a la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, ubicada cerca del Seminario Santo Toribio. Su origen y concepción como centro de estudios universitarios no es muy posterior a la UNMSM (Para más información visite: <http://www.ftpcl.edu.pe/>).

³ La parroquia Sagrado Corazón de María se encuentra a pocas cuadras del Seminario, en plena avenida Sucre, Magdalena del mar. Su principal característica es la cúpula con la Virgen en su cima. Hace pocos años, antes de ser asumida por sacerdotes diocesanos, estuvo a cargo de sacerdotes claretianos.

exclusivamente a rezar y estudiar. Añoro es una palabra que utilizo en este momento, porque ahora me encuentro contento y alegre siendo sacerdote; pero uno quisiera tener un poquito más de tiempo para rezar, un poquito más de tiempo para estudiar con calma, con paz. La vida de un sacerdote es una vida donde a uno le llegan muchos problemas, la gente a uno le busca con frecuencia. Mas, si se tiene un cargo donde hace de cabeza, uno tiene que estar constantemente atendiendo personas. Los años del seminario son años para vivir aquello que está en los evangelios; Jesús llamó a los que quiso para que estuvieran con Él. Estar con Él de una manera sosegada, tranquila, donde la jornada es el estudio y la oración. Cómo no añorar los largos momentos que he pasado en la capilla, tanto en el Seminario de Lima como en el de Pamplona. Cómo no añorar las horas de estudio, nadie te llamaba por teléfono, no había cuarenta reuniones cada día. Uno añora esta tranquilidad de seminarista; pero, repito, es un añorar que no significa que hoy no esté contento, al contrario. Pero, sí, recomiendo a los seminaristas que aprovechen sus años de formación porque después no van a tener tanto tiempo para rezar ni tanto tiempo para estudiar como en el tiempo de seminarista.

Luego de ordenarse sacerdote, volvió a su casa de formación, ¿cómo tomó eso? ¿Tenía en mente otro lugar donde hacer su pastoral?

Nunca me imaginé, en mis años de seminarista, que llegaría a ser el rector del seminario donde me he formado. Cuando recibí la ordenación sacerdotal tampoco me hubiese imaginado serlo. Es verdad que después de mi ordenación me enviaron a estudiar la licenciatura en Teología y luego, el doctorado afuera. A partir de esto, uno ya huele que lo van a enviar al seminario, porque generalmente se envían a este aquellos sacerdotes que

tienen unos estudios más avanzados. Pero, entre todo eso, ser el rector no me lo imaginaba; tampoco que sería el rector de la Facultad de Teología. Yo, en todo caso, sí imaginaba que iba a ser profesor de Teología y de hecho lo soy; enseñé varios cursos, pero que llegase a ser rector de la Facultad, nunca, ni siquiera siendo profesor de Teología, se me pasó por la cabeza. En el momento actual trato de cumplir bien los encargos que tengo. Sé que a más responsabilidad también más gracia. Lo que tengo claro es que necesito rezar bien para poder cumplir bien estos encargos. Los seminaristas saben, porque se los comento, que el sacerdote está para servir y, por tanto, ser rector del seminario, ser rector de la Facultad o párroco del Corazón de María, no es para que uno alardee de cargos, no es para decir: «Tengo mucho poder», sino para exigirse más porque «sacerdote» viene de la palabra «ministro» y «ministro» viene del latín *ministrare*, es decir, servir. Por tanto, estos cargos que tengo los veo como un servicio, con mis limitaciones, con mis defectos, con mis miserias, pero sé que el Señor me da la gracia para cumplirlo correctamente.

Usted se caracteriza por tener una personalidad muy particular, no escatima en ser muy sincero ¿Cómo ha repercutido esa faceta? ¿Alguna vez le han criticado por eso?

Sí, cada sacerdote tiene su peculiaridad, tiene su forma de ser. Yo me considero una persona que más bien es tímida; no me gusta mucho la vida social aunque tengo que hablar en diferentes ámbitos, las homilías, las meditaciones en el seminario, las clases, también conduzco en Radio María.⁴ Sin embargo, yo no puedo hablar mucho. Admiro a los sacerdotes que

⁴ Su programa *Confirmando nuestra fe* se trasmite todos los martes a las 10:00 a.m. por Radio María (580 AM). Más información en <www.radiomariaperu.org>

pueden hablar bastante, a mí me cuesta muchísimo sostener una homilía de más de diez minutos. Y, bueno, tal vez por eso algunos piensen que soy un poco cortante o «demasiado concreto», alguna vez me lo han dicho: «Padre, usted es demasiado concreto porque cuando lo entrevistan usted dice “Ya, tres cosas”». Bueno, es que no puedo. Voy a buscar una palabra, que tú verás si la colocas, *chamullar*. No me gusta el *chamullo*.⁵ Y también con la gente de la parroquia, les digo: «Mira, dime las cosas claras, concretas y cortas», siempre me gusta decir estas «tres c». Las reuniones extensas, la verdad que las detesto, no las aguanto. Creo que mientras más corto, claro y concreto sea todo, mejor. Por lo menos, es mi opinión. Yo creo que a la Iglesia no la sacan adelante las reuniones, eso lo tengo bien claro; la sacan adelante mediante la meditación, la oración, la vida de piedad, eso es lo que saca adelante a la Iglesia. Desgraciadamente, pensamos que a veces las reuniones, las comisiones... y no es así. Haciendo una autocrítica, sí, quizá, en algún momento, he fallado cuando, de repente, no he permitido a una persona explayarse más cuando necesitaba explayarse más. Pero en líneas generales, me parece que mientras más concreto sea todo y más corto, mejor. Hay un refrán que dice: «Lo bueno y corto, dos veces bueno».

¿Cómo ve actualmente las vocaciones en el seminario Santo Toribio?

En este momento el seminario ha alcanzado un pico respecto de los últimos años, gracias, también, a la labor de la Casa de Nazareth,⁶ donde está el padre Miguel Ángel Vasallo, y, por supuesto, antes que todo, a la oración de mucha gente porque, si el seminario hoy en día tiene casi más de sesenta seminaristas, se debe a que mucha gente está rezando para que el Señor suscite corazones generosos que digan sí al sacerdocio. Cuando fui nombrado

⁵ ‘Palabrería que tiene el propósito de impresionar o convencer’.

⁶ Para más información visite : < <http://sigueme.pe/>>

rector del seminario, en el año 2010, había treinta y cuatro seminaristas, luego de seis meses como rector me quedé con veintiocho y hoy estamos hacia los setenta. Un repunte, no por méritos propios, repito; es la oración de mucha gente y el trabajo de sacerdotes como ya he mencionado, el caso del padre Miguel Ángel. Y ¿cómo veo el seminario hoy? Veo un seminario en el que, gracias a Dios, hay una vida de piedad, tenemos oración, media hora por la mañana, media hora por la tarde; rezamos el rosario todos los días, la santa misa la tratamos de celebrar bien. Hay dirección espiritual frecuente, semanal, para los seminaristas; confesiones todos los días, hay un confesor siempre disponible. En el plano intelectual, la Facultad de Teología brinda una educación en armonía con el magisterio. En el plano pastoral, desde que soy rector, hemos tenido las misiones, que es algo muy formativo, permite que los seminaristas aterricen y se den cuenta que hay mucha gente que pasa necesidad, no solamente material sino espiritual. Si en este momento me preguntaras: «¿Qué es lo que más le preocupa, padre, en la formación de los seminaristas?» Yo diría: «Más la formación humana», puesto que estamos en una sociedad donde se ha deformado la visión del hombre, esto afecta también a un seminarista. El libertinaje que vivimos hoy en día en este mundo hace que el hombre se deshumanice, el libertinaje daña la verdad del hombre. El hombre no es un ser para hacer lo que le da la gana, sino que el hombre es un ser para hacer el bien porque le da la gana. Esa es la verdadera libertad.

De su promoción nos han llegado sacerdotes que, por medio de la gracia, han obtenido notoriedad. Con el tiempo se han hecho de un nombre, han obtenido un cargo que no pasa tan desapercibido por la Arquidiócesis. ¿Cómo ve ahora su promoción y cómo ve las que les sucedieron? ¿Han obtenido esa repercusión?

Siempre las comparaciones son odiosas pero, en plan de broma, yo les digo a los seminaristas que, en el momento actual, mi promoción es la que está en la vitrina de la Arquidiócesis; es la promoción estrella, podemos decir. Bueno, eso a manera de broma porque yo creo que en todas las promociones encontramos sacerdotes activos, sacerdotes que son ejemplares, sacerdotes que están poniendo el hombro para sacar adelante la Arquidiócesis. Y, bueno, efectivamente, en mi promoción, aparte de quien habla quien es el rector del seminario, está el padre Miguel Ángel Vasallo, director de la Casa de Nazareth y vicario episcopal de Vocaciones y Juventud; está el padre Jorge López, vicerrector del seminario, director de Estudios Teológicos de la Facultad de Teología, gran biblista; el padre Lucho Gibo, encargado de la Vicaría Peruano Japonesa; el padre Nilton Zárate, profesor de Teología bíblica y está el padre Hernán Vega, un sacerdote bondadoso. Es una promoción, por tanto, bastante activa. Estoy seguro que todos mis compañeros en cuestión no están buscando ningún tipo de figuretismo sino simplemente servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida, y aprovecho para pedir oraciones por todos mis compañeros de promoción.

¿Cómo equipara su trabajo académico con el pastoral?

Tengo claro que soy un sacerdote y tengo que ser sacerdote las veinticuatro horas. Lo más importante para mí es celebrar la Santa Misa todos los días; es el acto más sagrado, más sublime, más grande que se puede realizar en la historia, en el mundo... Y mi labor de profesor de Teología la inserto en mi ministerio sacerdotal que es un servicio. Trato que mis clases de Teología sean clases propias de quien es sacerdote, porque en el salón de clases lo sigo siendo aunque no esté celebrando la misa o confesando. Y trato, también, que aquellos cursos que enseñó ya sea Dios uno y trino o Escatología, sirvan

también para mi vida sacerdotal. Por lo tanto, tengo claro que debo de vivir la unidad de vida, es decir, ser el mismo: sacerdote en todo momento, incluso cuando estoy dando clases de Teología o cuando estoy calificando exámenes. Todo esto tengo que hacerlo con un corazón sacerdotal.

Usted mantiene contacto con jóvenes que han sido seleccionados para mantener firmemente la vida espiritual, pero esto lo puede llevar también a ver las diferencias con muchos otros jóvenes que no tienen esta búsqueda ¿Cómo ve el resto de la juventud actual?

En primer lugar, la juventud hoy en día, como en realidad toda la humanidad, está sufriendo los embates de una sociedad relativista, una sociedad hedonista y una sociedad consumista. Esto afecta a los muchachos que entran al seminario, porque los seminaristas no son extraterrestres o marcianos, son de carne y hueso. Es verdad que si los comparas con un joven «de mundo», el seminarista sale bien parado: es un muchacho educado, es un muchacho que reza, es un muchacho, sano pero también es un hombre que está bombardeado por el relativismo, por el materialismo consumista y por el hedonismo. ¡El relativismo es lo peor! Es negar la verdad, es considerar que esta no existe; «cada uno tiene su verdad», afirma el relativismo. Y esto legitima las peores aberraciones... Porque si cada uno tiene su verdad, entonces, ¿qué pasaría si mi verdad es matar a un niño?, si es *mi verdad*, quién me lo impide. El consumismo está afectando también a la juventud hoy en día, muchos jóvenes lo que quieren es plata. Y muchas veces por eso, por pedir plata, dejan de lado valores, dejan de lado verdaderos bienes. Por eso tanta corrupción, tanta inmoralidad en los diferentes sectores de la sociedad, por el dinero entendido como primer valor. Debido a esto, el papa Francisco, hablando de aquellos que ponen al dinero como primer valor,

inclusive como un valor o un bien que desplaza a Dios, llama a ese dinero «estiércol del diablo». Y, por supuesto, los jóvenes de hoy están sometidos a ese hedonismo que consiste en considerar como primer valor, o primer bien, el placer, sobre todo de corte sexual. Estamos viviendo en una sociedad donde la sexualidad está totalmente denigrada. El sexo es entendido como un mero instrumento de placer, desvinculado totalmente del bien de la persona. El hedonismo propone un sexo como puro placer, donde todo vale, donde no hay que asumir para nada aquello que Cristo y la Iglesia nos enseñan sobre la sexualidad; es decir, la sexualidad como parte de la persona humana y, por tanto, la sexualidad inscrita en lo que significa el verdadero amor, porque la persona está hecha para amar, y es una persona sexuada. El verdadero amor implica la donación de todo tu ser al otro y, entre el varón y la mujer, esa donación se realiza a través del matrimonio, que es uno con otro para toda la vida. Bien, todo eso, hoy por hoy no se enseña. Ante esto, hoy en día, si uno afirma que vive la castidad, que vive la pobreza, llama a la verdad, te consideran medieval, te consideran fanático, te consideran intolerante. Por eso, los jóvenes están bombardeados por una serie de ataques, pero, frente a todos esos ataques, hay un escudo que es Cristo. Por eso, el seminarista que vive con Cristo sale adelante y puede ir en contra de la corriente.

¿Cuáles son los santos a los que se encomienda?

En primer lugar, invoco siempre la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María porque ella es la primera que nos lleva a Cristo. Todos los días, en mi oración, acudo a María para que ella me ayude a entrar en el corazón de Jesús. Después de la Virgen, invoco siempre a san José, padre adoptivo del redentor, aquel que tuvo la misión de custodiar las dos joyas

de Dios Padre. ¿Cuáles son estas dos joyas de Dios Padre? Su hijo, Jesús, y la madre de Jesús, la madre Dios, María. Todos los días invoco a san José, siempre le rezo para que me ayude a tratar con cariño a Jesús y a María. Invoco también, todos los días, a mi ángel custodio. Es una verdad de fe que todos tenemos un ángel que nos está cuidando, yo le pido a mi ángel que me cuide. Tengo también devoción a otros santos como, por ejemplo, san Josemaría Escrivá, don Bosco, san Juan María Vianney, san Agustín, santo Tomás de Aquino; me cae muy bien san José de Cupertino, santo patrono de los estudiantes angustiados...

El seminario lleva el nombre de un santo que se le recuerda por su labor a la Iglesia en Perú y América Latina, ¿qué significa para usted Santo Toribio?

Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, quien nació en 1538 y murió en 1606, es un modelo a seguir para todos aquellos que tenemos a nuestro cargo la labor de pastorear almas. Fue el arzobispo de Lima y su vida nos muestra cómo fue un pastor, como dice el Papa Francisco, con «olor a oveja». No era un pastor que estaba entornillado en una sede, no. Fue un pastor que recorrió 40 000 kilómetros de su diócesis para anunciar el evangelio. Por eso, santo Toribio Alfonso de Mogrovejo es actual, porque el papa Francisco nos está pidiendo a todos, sobre todo a los sacerdotes, a salir. El Papa quiere una Iglesia misionera, una Iglesia en clave de misión, y santo Toribio Alfonso de Mogrovejo vivió en clave de misión. Fue un evangelizador a tiempo y a destiempo, para él lo importante era salvar almas. Por eso sus viajes, por eso los documentos que mandó a publicar, por ejemplo, el *Catecismo trilingüe*, en castellano, quechua y aymara. Qué importante es que los seminaristas lean la vida de santo Toribio Alfonso de Mogrovejo para que se den cuenta cómo tiene que ser un sacerdote. El sacerdote tiene que ser evangelizador, y

será evangelizador si antes está con Cristo, si está en oración. santo Toribio Alfonso de Mogrovejo fue un hombre de profunda oración. Por eso, ser rector del seminario que lleva su nombre para mí también es un incentivo para conocer mejor su vida e imitarla.

Usted también ha publicado, ¿cómo fue el proceso de escritura de sus textos?

Hasta el momento he escrito dos libros, el primero de ellos, *La Santísima Virgen María y el purgatorio*, el cual fue una promesa que le hice a la Virgen cuando estuve haciendo el doctorado y tenía poco tiempo para hacerlo. Le había prometido a la Virgen que, si terminaba mi doctorado en el tiempo que me indicaba mi obispo, iba a escribir un libro donde ella estuviese presente en el título. *La Santísima Virgen María y el purgatorio* me habrá demorado, más o menos, cinco meses. Es un título que implica explicar el purgatorio que es una verdad de fe; implica explicar la comunión de los santos. Suponer que todas las almas que están en el purgatorio están desconectadas de toda la Iglesia es erróneo. Hay una comunión con las almas del purgatorio y nosotros podemos rezar por ellas y ellas, cuando lleguen al cielo, intercederán por nosotros. El tercer punto viene a ser la Virgen, que es madre de la Iglesia y por tanto, como madre de la Iglesia, es madre también de todas las almas del purgatorio. Ella, como buena madre, intercede para que se acelere la purificación de esas almas. De ahí los tres capítulos de este libro, el primer capítulo es «¿Existe el purgatorio?»; el segundo, «La comunión de los santos»; y el tercer capítulo «La Virgen como intercesora ante Cristo por las almas del purgatorio». Es un libro de Teología que he tratado mantener con un lenguaje sencillo, aunque siempre hay términos técnicos y por eso quizá a algunas personas les puede costar un poco leer el libro dado que implica un lenguaje teológico donde hay palabras que no

son de uso común. El segundo libro es *Un ratito con Dios, 31 sonrisas desde la fe*. Es un libro popular. Un seminarista lo ha bautizado por ahí como *el Kempis cholo*, el Kempis es *La imitación de Cristo*, un libro pequeñito.⁷ Cada tema aborda una verdad de fe, comienzo siempre con una broma, un chiste o una anécdota graciosa; luego, trato de desarrollarla citando la Biblia y la doctrina de la Iglesia, de tal manera que, pienso, es un libro de lectura ágil, destinado al público en general. Me alegra que una persona a la que le había regalado el libro, una señora, me contó que su hijo lo leyó en un día y se había matado de risa, lo cual para mí es un elogio, porque si un niño lo ha leído y se ha reído significa que algo bueno tendrá el librito. La idea es publicar otro libro de este estilo, también quisiera publicar otro libro de Teología, no sé si me dará el tiempo.

Últimamente la Iglesia está siendo muy atacada por su posición frente a diferentes debates y en el Perú la figura sobre la que más se dirigen estos ataques es el cardenal Juan Luis ¿Cómo ve esta situación?

El hecho de que la Iglesia sea atacada no es una novedad. Desde que la Iglesia existe, ha sido una Iglesia perseguida, una Iglesia atacada. Pero no nos olvidemos que la Iglesia es la barca de Cristo, y es una barca que nunca se va a hundir aunque las aguas estén muy agitadas y el mar embravecido. En esa barca está Cristo. Y si la Iglesia es atacada por defender la vida, por defender el matrimonio, por defender la familia, por defender la justicia, bendito sea Dios. Si la Iglesia es atacada por decir que la vida es sagrada desde el primer instante de su concepción, que el matrimonio es entre varón y mujer, que la familia implica un papá, una mamá, unos hijos, que los

⁷ Se refiere al texto *Imitación de Cristo*, escrito por Tomás de Kempis en el siglo XV, caracterizado por su brevedad y temas de devoción.

empresarios no deben explotar a sus trabajadores; si la Iglesia es atacada por todo eso, significa que va por un buen camino porque está caminando en la senda de la verdad, y no puede haber caridad si no hay verdad. La Iglesia está en el mundo para transmitir el amor de Dios, pero no nos olvidemos que el amor de Dios tiene que ver con la verdad, porque si no hay verdad no hay amor. Si yo engaño a una persona, no estoy manifestando que la amo; si yo le enseño a esa persona la verdad, le estoy manifestando caridad. La Iglesia va a seguir siendo atacada hasta que venga el Señor por segunda vez y no hay que tener miedo o acobardarnos. Los enemigos de la Iglesia se envalentonan cuando hay indicios de miedo dentro de la Iglesia, no hay que tener miedo, hay que evangelizar con alegría con gozo, sin miedo. Anunciar el valor sagrado de la vida, el valor sagrado del matrimonio, el valor sagrado de la familia... ¡Hoy en día urge mostrar la verdad sobre el hombre! Yo creo que la Iglesia cumple un rol muy importante en el mundo porque anuncia la verdad sobre el hombre y eso a algunos no les gusta. A mucha gente no le gusta que les digan que es imagen y semejanza de Dios, que no es un animalito que se deja arrastrar por sus instintos. A muchos no les gusta escuchar que la Iglesia habla de la dignidad de la persona humana desde el primer instante de su concepción porque, para muchos, el embrión no es una persona, es una simple materia, un conjunto de células. No les gusta que la Iglesia hable del matrimonio como la unión entre varón y mujer porque muchas personas tienen un ejercicio desordenado de la sexualidad. Pero, a pesar que la Iglesia puede encontrarse con mucha oposición, va a seguir siempre fiel. Tenemos al papa Francisco que nos enseña la verdad, los obispos en comunión con el papa, tenemos a los pastores que nos guían. Y, en ese sentido, también hay que apoyar a nuestro cardenal Juan Luis, es nuestro pastor, hay que rezar por él. Apoyarlo, además, explicándole a la

gente que cuando el cardenal habla sobre la vida, el matrimonio o la familia, está haciendo eco de la opinión de la doctrina de la Iglesia, no es su opinión personal, no es la opinión del Opus Dei, es la enseñanza de la Iglesia sobre la vida, sobre el matrimonio, sobre la familia.

Unas últimas palabras o peticiones que desee hacer a los lectores...

Yo pediría aquello que el papa Francisco pidió cuando recién fue elegido Sumo Pontífice: recen por mí. Y siempre el papa está diciendo esa frase: recen por mí, porque lo necesito; eso es lo que pediría para mí. Recen para que sea un buen sacerdote, para que sea fiel hasta la muerte, para que transmita el amor de Cristo ahí donde esté. Recen por mí y recen también por todos los sacerdotes, porque, aunque sean ministros sagrados, aunque sean el mismo Cristo cuando están celebrando los sacramentos, son seres humanos, que tienen sus debilidades, sus defectos, sus miserias y, por lo tanto, necesitan la oración de los fieles para que sean leales a lo que han recibido.